



Extensión en Europa



FORMACION Y PERFECCIONAMIENTO DE LOS DIVULGADORES AGRICOLAS EN EUROPA

J. M. A. PENDERS

Inspector de los Servicios de Divulgación Agrícola, Holanda.

La formación profesional y el perfeccionamiento del personal de los Servicios Europeos de Divulgación agrícola alcanza cada día, por muchas razones, mayor importancia: no sólo progresan a pasos agigantados la ciencia y la técnica agronómicas, así como la economía y la sociología rural, sino que un gran número de campesinos poseen también unos conocimientos y una erudición que demuestran un aumento general del nivel cultural de la población rural. Constantemente necesitan consejos e informaciones, y la solución de los problemas que plantean a los divulgadores exige, muy a menudo, la colaboración de técnicos muy competentes.

La comercialización progresa también muy rápidamente, debido a la creación de zonas de intercambio internacional, a la tendencia moderna a estrechar los eslabones de la cadena de producción, transformación y distribución.

La necesidad de una integración cada vez más estrecha de la agricultura en la economía nacional, que se manifiesta en ciertos países, tiene como consecuencia que el interés que se venía concediendo al rendimiento por unidad de superficie se centre ahora en el rendimiento en relación con la vida humana, puesto que esta idea favorece el espíritu de competencia económica entre la agricultura y la industria. Pero la propia carrera del rendimiento individual humano está ligada a problemas de mecanización, de especialización y de inversión, así como a problemas de orden sociológico, planteados, entre otras cosas, por la emigración de la mano de obra agrícola y rural.

Son muy numerosas las investigaciones que presentan un carácter de novedad para los Servicios de Divulgación Agrícola que se encargan de ellas; resulta, pues, particularmente importante velar por la formación profesional de és-

tos, en las sucesivas fases de enseñanza básica, de la formación profesional complementaria y del perfeccionamiento en el servicio.

Enseñanza básica.

La formación universitaria de los dirigentes de divulgación agrícola se admite generalmente como norma. Por el contrario, es posible dedicar a los miembros no titulados del personal a trabajos que comportan la responsabilidad de los titulados, quienes, a su vez, se encargan de la supervisión; así sucede en los Países Bajos, donde una minoría escogida de no titulados forman la mayor parte del personal de divulgación. En cualquier caso, este personal no universitario debe recibir una formación especial que les capacite para llevar a cabo las nuevas tareas que se les confían.

En el curso de una reciente conferencia de la O. E. C. E., a la que asistían los representantes de las Facultades agrícolas universitarias, se admitió que es a estas últimas a las que incumbe racionalizar la enseñanza básica de los titulados que hayan de destinarse a la divulgación agrícola. Pero muchos titulados no poseen todas las cualidades que exige la divulgación, y son, muy a menudo, más aptos a convertirse en buenos técnicos o profesores que en verdaderos divulgadores. Más aún: frecuentemente les falta una formación básica en economía y sociología rurales, así como la metodología relativa a la divulgación. Una gran parte de su conocimiento lo deben a las experiencias y a los errores que jalonan sus trabajos de divulgación, más bien que a los cursos complementarios de formación profesional o de perfeccionamiento en el servicio, y también a la modesta aportación que les ha prestado a este respecto la Universidad.

Para evitar sobrecargar los programas universitarios de primer grado, se podría organizar, en relación con la investigación sobre la divulgación agrícola, cursos especiales para titulados, tratando a diversas cuestiones de la metodología de divulgador, de la sociología rural, de las técnicas modernas, de gestión agrícola, etc. Se comienza a reconocer que es entregándose a un estudio y a una investigación sistemáticos sobre la divulgación, en el seno mismo de las Universidades, cómo se asegurará el pleno éxito de los cursos universitarios que siguen los divulgadores agrícolas. Actualmente existen en Europa sólo dos cátedras universitarias de divulgación agrícola, fundadas después de la guerra: la primera se encuentra en Hohenheim, sede de la más antigua Universidad agrícola de Europa; la segunda, en Grecia, en la que se desarrolla actualmente una notable actividad de divulgación agrícola.

En los Países Bajos, el Servicio de Divulgación Agrícola y Hortícola ha destinado a la cátedra de sociología de la Universidad agrícola de Wageningen a dos de sus miembros, que se dedican a la investigación sobre la divulgación.

Muy probablemente se debería tratar de conseguir una especialización en el seno mismo de cada Universidad, especialización referida a todos los sectores de estudios investigados por la divulgación agrícola. Si los Gobiernos quisieran repartirse las responsabilidades de la investigación sobre el particular, es probable que la resolución de los problemas de la enseñanza sería más fácil; la cooperación entre países europeos y los Estados Unidos de América podría igualmente ser valiosa. Es cierto también que se podría sacar un gran beneficio de una estrecha cooperación entre los países que se hallan en vías de desarrollo económico y los que tienen una experiencia que data de largos años.

Formación profesional complementaria.

La naturaleza y amplitud de la formación recibida por las diversas promociones de los Servicios de Divulgación son muy diferentes según los países considerados. Mientras que los dirigentes en funciones no disponen ya de tanto tiempo como en el pasado para formar estos jóvenes, la enseñanza racional de estos últimos presenta, no obstante, una importancia cada día mayor. Por ello, la formación profesional complementaria de carácter oficial reviste vital importancia cuando no se dan cursos pos-universitarios convenientes.

En Alemania Occidental, los jóvenes que hacen sus prácticas siguen cursos de formación profesional complementaria durante dos años

antes de pasar un riguroso examen, para ser, finalmente, admitidos en las filas del Servicio de Divulgación. Idénticos cursos existen en Francia y en Holanda. Todos los años, en el mes de julio, en Wageningen (Holanda), unos cursos internacionales de formación permiten a los participantes, cada vez más numerosos, estudiar los métodos y la elaboración de los programas de divulgación. Más de 700 alumnos asistieron a los cursos de estos últimos años.

Perfeccionamiento durante el servicio.

Es importante que, a lo largo de su carrera, los divulgadores puedan seguir cursos de perfeccionamiento, sobre todo para estar al corriente de las nuevas técnicas y los resultados de la investigación. Cursos frecuentes de *recyclage* y viajes de estudios, tanto en el país como en el extranjero, son medios valiosos para afianzar este perfeccionamiento en el servicio. Sobre este particular, la O. E. C. E. ha desempeñado un papel muy eficaz al organizar cursos tales como el de Cambridge (Inglaterra), en 1956, así como preparando viajes de estudios de los dirigentes de la divulgación a los Estados Unidos.

En resumen, desde todos los puntos de vista, la eficacia de un Servicio de Divulgación Agrícola depende en gran medida de la formación universitaria de sus agentes; pero el elevado nivel que hay que conseguir a este respecto, no puede alcanzarse y mantenerse plenamente en estos tiempos de evolución rápida de la vida agrícola y rural, más que si los candidatos a los puestos de divulgación, una vez titulados, reciben una formación profesional complementaria que garantice su competencia en sus tareas diarias de consejeros y guías acerca de los agricultores, para la producción y la gestión de las explotaciones, así como, en cierta medida, para las cuestiones sociales.

Se rebajaría el valor de los servicios prestados por numerosos científicos, economistas y otros, si se abusase de su tiempo aplicando a la totalidad del personal de divulgación el principio de una muy amplia formación; y el empleo de divulgadores no titulados, pero bien preparados, dedicándose a tareas bien definidas y bajo control, puede aligerar mucho el trabajo del personal titulado. No obstante, todo miembro del personal, titulado o no, puede beneficiarse mucho asistiendo a los cursos normales de perfeccionamiento en el servicio. En el momento de idear los programas de divulgación sería necesario considerar muy seriamente el relevo periódico de los agentes de sus funciones corrientes, para permitirles seguir estos cursos.

(De *Revue Fatis*, núm. 3, 1960.)